

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERRCHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán en el pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

GALERIA DE PRESBITEROS
(PERFILES A LA PLUMA)

EL USURERO

Lleva viejo el manto, y la sotana á fuerza de zurcidos recompuesta, mas no por digna condicion modesta ni porque la pobreza le amilana.

Ruin usurero, el vil metal le afana; pensando en él levántase y se acuesta; y, por segunda mano, al pobre presta á duro por peseta á la semana.

Es de los desdichados el azote, y capaz de quitarle—porque es diestro,— las potencias á Dios, sin que lo note.

Y es avaro tan cínico y siniestro, que sólo culpa á Judas Iscariote porque vendió barato á su Maestro.

EL PERIODISTA

Llama á EL MOTIN «herético y ateo» si á un cura malo cual merece trata; mas si un obispo su poder no acata, él es el que le arrima un vapuleo.

En un inmundo papelucho neo escribe... digo mal, pone la pata, y en contra de la Prensa se desata queriéndola manchar con su babeo.

Contra lo más simpático arremete como sus torpes gustos mortifique: su pluma es vil y pérfida: temedla.

No hay honra ni sagrado que respete. El día en que una víbora le pique... ¡Oh, víbora infeliz!... ¡¡Compadecedla!!

JUAN DEL PUEBLO

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Otra vez me veo obligado á dedicar el Suplemento entero á mis amados presbíteros, para que las flores no se pongan mustias y pierdan parte de su perfume.

Víctima de la obligacion que voluntariamente me he impuesto, no me atrevo á quejarme á nadie de lo mucho que esto me da que hacer.

Pero, francamente lo digo; si yo llego á sospechar que iba á trabajar tanto, para el diablo que los hubiera moralizado.

Esto es atroz, insufrible, y hay momentos en que la desesperacion se apodera de mí, y mal-digo la hora en que se me ocurrió meterme en tan colosal empresa.

Todas las cosas en el mundo están sujetas á mudanza, menos esta; y todo tiene un término, excepto el pecar de los presbíteros.

Esta idea me desespera, y acabaría por suicidarme si no fuese porque así me cerraba las puertas de ese azulado cielo, que *ni es cielo ni es azul*.

Compadecedme, por lo tanto, queridísimos lectores, y al saborear estos salerosos manojos, (porque eso sí, hay que convenir en que tengo la gracia de Dios para estas cosas, y viva la modestia), pensad en este desgraciado galeote de la

galera moralidad, que rema desesperadamente por conducir á los presbíteros al puerto de la virtud.

El sudor baña mi frente, mis músculos estallan, las fuerzas me abandonan, mas cuando voy á ceder al cansancio, la idea del deber se alza poderosa, y me indica con su rígido dedo el punto á donde me he comprometido á llegar.

Y ante esto me reanimo, redoblo mis esfuerzos, y exclamo con el entusiasmo que solo inspiran las grandes causas:

«¡Perezca yo y sálvense los presbíteros!»

Frase sublime, como mía, (aquí otro viva á la modestia) y que ruego se esculpa en mármoles y bronce para que sirva de prueba en el espe-diente de mi canonizacion, etc., etc.

Había en Villanañe (Alava) un santuario que pasaba por milagroso, y contiguo á éste un edificio del ayuntamiento, destinado á hospital.

De la noche á la mañana fué éste derribado, y sobre sus ruinas levantóse un convento con la ayuda del obispo y lo que recaudó una junta compuesta de veinte carca-tólicos.

Mientras el establo frailuno estuvo en construcción, menudearon las riñas, las intrigas y las enemistades entre los de la junta, con perjuicio de los trabajadores; mas por fin en Abril del 85 entraron en el cubil unos cuantos trasquilados por el vértice.

Inútil es decir que el mismo día se entregaron al saqueo disfrazado de limosna, y no hubo ciudadano por aquellos contornos que no contribuyese con algo á rellenar los buches insaciables de aquellos *reberrendos*.

Entregados á la caritativa mision de acapararlo todo, pasaron dias y meses disciplinando sus estómagos con gallinas, jamones y chorizos, inundándolos á la vez de los mejores vinos y líquidos espirituosos, hasta la noche del martes del último Carnaval, en que un pusilánime incendio (y le llamo así porque no cumplió bien con su deber) destruyó parte de la zahurda construida con el dinero de los bobos.

El pueblo se gastó 1.200 reales en extraer los escombros, creyendo que el edificio volvería á levantarse, y una persona entregó con tal objeto seis mil pesetas; mas ¡ay! que de la noche á la mañana desaparecieron los sucios hermanucos con la *quita*, no sin haber antes vendido hasta los cristales que habia respetado el cobarde incendio.

Y desaparecieron sin decirle nada á nadie, ni despedirse siquiera de las personas que les prestaron su apoyo, las cuales temen ahora que los traficantes grises vendan los terrenos anejos que que les cedieron por escritura pública.

Esto por de contado. Donde entra un fraile, los que tienen dinero se quedan sin él, como los que tienen esposas ó hijas se exponen á lo que supondrá el lector menos avisado. Carecen por lo tanto de fundamento las quejas que exhalan ahora los vecinos de Villanañe al verse *timados* de un modo tan grosero.

Un trabajador tuvo un hijo que bautizó en la parroquia de San Nicolás (Coruña).

A los ocho meses se le murió, perteneciendo ya á otra, la de Santa María del Campo, y se

dirigió con el cadáver en un coche al cementerio, á las seis de la tarde del día 7 del actual.

Con la pena que sentia, se le olvidó llevar la papeleta del juzgado á que la firmaran y sellasen en su parroquia, y tuvo que volver á hacerlo, dejando el cadáver en el cementerio.

Molestado sin duda porque el infeliz aquel no habia llevado cura y cruz, ó con más propiedad, cruz y pendon, el de Santa María le dijo que tenia que sacar el permiso de la parroquia donde fué bautizado el niño.

Fué, y allí le contestaron, como era justo, que no tenían nada que ver en el asunto, y que fuese á ver á otro cura, un tal Quiroga, el cual le aconsejó que se avistase de nuevo con el abad de Santa María.

Corrió á casa de éste, y no estaba; de allí á la iglesia donde charlaba un sermón, sobre la caridad tal vez; aguardó impaciente y con lágrimas en los ojos á que terminara, porque á todo esto eran ya las nueve de la noche, ¡y su hijo continuaba insepulto!

Al bajar de la trinchera mística, acercóse á él, expúsole su pretension, suplicóle por Dios que lo despachase, cuando le salió con la embajada de que le llevase de la parroquia de San Nicolás una nota donde constara que su hijo habia sido bautizado allí y en qué día.

Y otra vez en marcha aquel pobre hombre, que tampoco encontró al *grajo* que buscaba, y vuelta de nuevo á buscarlo, hasta que por último halló juntos á los dos, y, resultado:

Que hasta las doce del día siguiente, y después de muchas idas y venidas, no pudo ser enterrado el cadáver del niño, por el enorme, y para las gentes de iglesia imperdonable crimen, de haber nacido de padres pobres.

Cuando se compara este proceder de los clérigos, con las sonrisas y las adulaciones que prodigan á los que van á dejarles dinero, y se piensa en la facilidad con que resuelven todas las dificultades cuando ven *motas* por delante, recuerda uno al que dicen que murió en la cruz para hacer iguales ante Dios á todos los hombres, y exclama con sarcástica y dolorosa expresion:

«¡Qué sacrificio más inútil!

Villegas, párroco valiente de San Silvestre de Guzman:

¿Qué distribucion has dado á los 1.500 reales de aquella dispensa matrimonial que agenciaste para dos novios de los más ricos del pueblo, si bien tú la solicitaste como si fueran pobres?

¿Están al corriente de sus pagas el sochantre y el sacristán, y es cierto que este último se lamenta en portugués (por ser paisano de Camoens) de que no le pagas ni el lavado de la ropa, ni el *viño* que consumes en la misa?

¿Sabes si algun cura á quien debes conocer, ha comprado á una señorita pañuelos de veinte duros y con qué fin?

¿No es falso lo que dicen de que dejaste morir sin sacramentos á una mujer que vivía amancebada, negándote luego á dar sepultura al cadáver, solo porque no te anticiparon el dinero que exigiste por casarla en artículo mortuo?

¿Es verdad que los dias festivos te vas á predicar á diferentes puntos, dejando sin misa á



tus feligreses, y que con tal motivo suelen aparecer en la puerta de la iglesia unos rótulos que dicen *Se alquila?*

Cuando te dignes satisfacer mi curiosidad dando respuesta clara y categórica á estas preguntas, te haré esta otra:

¿Qué te toca, es decir, que grado de parentesco tiene contigo la señora á quien giras mensualmente una letra á Sevilla? ¿Sabes como se llama el padre de los tres hijos que tiene?

Por más que no creo haya gato encerrado en el asunto, cuando Agustinita, la hermosa jóven que vive contigo, no impide que hagas esa san-gría mensual en los bienes gananciales.

Si aquí, donde hay mas libertad para todo, no tenemos hoy medio de impedir que las hermanas de *toca me Roque* (vulgo de la Caridad) dominen y esploten los asilos benéficos ¿como quiere el apreciable amigo que me denuncia algo de lo mucho malo que ejecutan en el Hospital militar de la Habana, que mis escritos contribuyan á remediarlo?

Las preferencias por los enfermos que rezan, el comer opíparamente mientras se escatima ó se adultera la ración de los enfermos, las arbitrariedades relacionadas á veces con el negocio, todo esto constituye, como suele decirse, las generales de la ley en los hospitales gobernados por ellas.

Y cuando encuentran directores, médicos ó empleados débiles ó cómplices, ¡pobres enfermos! mas les valiera, si la vida no fuese tan amable, perderla de una vez, que continuar en esos asilos, pues no hay abuso, ni crueldad que con ellos no se cometa.

Esas mujeres sublimemente feas, esos ángeles de á dos pesetas diarias con ración, tienen la misma idea de la caridad que el ciego de los colores. No la han visto nunca, y por lo tanto, no pueden sentirla.

La caridad sin el perfume de la bondad es una flor, pero de trapo.

Ferdito, misericordia, concencion, haigan y otras palabrotas por el estilo, oyen los fieles que asisten á los sermones del *parro-berdan* de Palacios Rubios; si bien á cambio de esta ilustración que reciben gratis, se ven insultados con esa mansedumbre y humildad que no curaría ni Pasteur, el que cura á los hidrófobos.

Por lo demás, es tan rígido en el cumplimiento de su deber, que el día que tiene que acompañar á cualquier parte á sus dos amas y á su sobrina (¡chehe V. jigosi!) deja sin misa á sus feligreses, que no por esto pierden el apetito. Otras veces se enfurruña, cierra la iglesia y no permite tocar las campanas.

Un detalle que lo retrata. Es costumbre en aquel pueblo rematar la Virgen á la puerta del templo, cual si fuese un objeto vendible, y el año anterior fué el cura el agraciado.

Como en todo el año no depositó, según práctica, la cantidad correspondiente á la camarera encargada de la imágen, se la reclamaron el primer día de pascua de éste.

¿Tal dijiste? Púsose mi *parrodogo* en *veinticinco* uñas, ladró furiosamente, y amenazó con abandonar la procesion, como así lo hizo, dejando los santos en poder de los fieles, hasta que la autoridad dispuso enchiqúerarlos en la iglesia.

Aconsejo á los vecinos que se pongan bien con Dios diariamente, porque con un cura así hay que estar siempre confesados y comulgados, pues no hay hora segura.

Esto, si no le da un día por administrar la comunión á balazos, que casos de estos se han visto, y nadie puede decir hoy, «á manos de este cura no moriré.»

Dice un colega que en Villaverde, pueblo situado á diez kilómetros de Medina del Campo, hay un *clerimico* que en sus ratos de ocio trata con una jóven de 15 años puntos sotiles del mandamiento que sigue al quinto.

Que logró que entrase de criada en su casa, y le ocurrió lo que ocurrirle suele á toda doncella que duerme bajo el mismo techo que un presbítero.

Que la madre, al saber que iba á ascender á abuela, salió disparada á referírselo al juez, y que se formó causa, la cual se vió el día 9 de Abril en juicio oral.

Que aun cuando no ha quedado muy bien parado el del voto de castidad, se trata ó se ha tratado de hacer cargar con el mochuelo á un tal Lopez.

Que la chica, llamada Guadalupe, se opone á la mixtificación, y dice que el cura y solo el cura es el causante de su desgracia.

Y que no es este el primer negocio clerimatrimonial en que el *buho* se ha metido, pues ya echó tierra á otro dando un empleo al honrado papá de otra amable jóven.

Es posible, es posible que todo eso haya ocurrido; mas francamente, yo me resisto á darle crédito, por la buena opinion que me merece la respetable clase sacerdotal, cuya mansedumbre, continencia y humildad reconocen, admiran y alaban todos los hipócritas y todos los bribones.

Me dice un amigo:

«En cuestion de teología, ni entro ni salgo. Pero como los aficionados á ella, aseguran que *lo que es locura á los ojos de los hombres es sabiduría delante de Dios, porque Dios se complace en confundir la sabiduría de los sabios*, se me ocurre una duda que deseo me espliques, querido Motin.

Dejo aparte eso de que Dios se entretenga en tomarse el pelo á los sabios, (que no otra cosa es lo de complacerse en confundirlos) lo cual considero poco respetuoso, para Cánovas, por ejemplo, pero me digo:

Si el cura Galeote está loco, y su crimen fué un acto de locura, según la opinion general; y si según los teólogos, lo que parece locura á los ojos de los hombres es sabiduría delante de Dios ¿como se atreverá la justicia de los católicos á poner la mano sobre ese desdichado que, á creer á los teólogos, cuenta ya con la absolucion divina?

Deja, pues, por un momento ¡oh amado Motin! el saleroso y truhanesco escardillo de tu mística jardinería, y vamos á ver como, echando tu cuarto á teólogos, logras convencer á este ignorante suscriptor de la razon de la sinrazon teológica de lo que á todas luces parece un contrasentido, y sin luces tambien.»

Si los curas reconociesen lo que todo el mundo ve claro, esto es, que el infeliz Galeote está loco, tendría la consulta razon de ser, pero carece de ella desde el momento que lo niegan con el santo propósito de ver si pueden proporcionarse el placer de tigre de verle subir al patíbulo.

Por lo demás, ese punto teológico es como todos los de esa mal llamada ciencia, porque la ciencia es luz y ella es sombra: un timo dado á la razon.

Aficionado como nadie es el *parroquidermo* de Rocas, no se si por razon de simpatías, á curar por medio de latigazos y exorcismos á los cerdos atacados de gripe, (epizootia).

Hace algun tiempo hizo llevar dos á la iglesia: uno se negó prudentemente á pisar los sagrados umbrales, y esto sin duda le salvó la preciosa vida, pues el que recibió la ración de conjuros y bendiciones se fué aquella misma noche á gozar de la mansion de los justos.

Ante aquel fracaso, mi buen cura dijo que eran bromas de Satanás que estaba siempre guerreando con la iglesia para desacreditarla, disculpa que hizo reír al maestro de escuela, quien se burló donosamente de aquella novísima manera de curar tocayos de quien yo me sé.

Esto bastó para que fuera calificado de hereje, impio, é impugnador de las prácticas religiosas, y tuviese al cabo que escapar de allí, así como el que le sustituyó, que pensaba lo mismo.

Vino un tercero, y se vió perseguido y calumniado tambien por negar ese artículo de fé que manda creer en la curacion de los cerdos á bendiciones y exorcismos, teniendo para defenderse que presentar ante sus superiores una prueba firmada por 48 testigos.

En vista de esto y de que los feligreses se van convenciendo de la ineficacia de tan civilizador procedimiento, ha desistido por ahora el cura de curar á sus protegidos, y permite que el veterinario se las entienda con ellos.

Mas lo que padecerá su corazon sensible y amoroso, esto solo él y el que lee en lo oculto, lo saben.

Se presentan dos *peines* al presbítero Ros, en Barcelona, diciéndole que van á entregarle una cartera, legado de un difunto.

Se la enseñan atestada de billetes de Banco y monedas de oro; mi cura se encandila, los otros le exigen una gratificación, él les entrega 149 duros que tenía á mano, se marchan...

Y al ir el desinteresado *pater* á contar la cantidad, encuéntrase con que la cartera solo contenía cuatro duros en monedas de cobre.

¡Adios sueños, adios *juergas*, adios comidas suculentas, camisas y medias finas para el ama, balandran nuevo y demás prendas interiores y exteriores que habria pensado comprarse con tan respetable cantidad!

¡Y adios 149 duros, ganados trabajándose misas, cantándose peteneras, murmurando respuestas y constipando chiquillos en la pila bautismal!

¡Pobre presbítero! Respeta los inexcrutables

designios del Altísimo, entre los cuales ha entrado indudablemente el que esos dos timadores te dejasen sin *parné*, y dedicates á sacar en forma ménos justificable los cuartos á los fieles que á ello se presten. Y entrada por salida.

«Oigan ustedes: Si voy allá, á ese que está hablando con Evaristo le doy dos bofetadas, aunque luego me cueste lo que me cueste.»

Así exclamó el *parrodogo* de Navalnoral (Avila), interrumpiendo la misa, al advertir que dos vecinos hablaban en voz baja.

Y excuso decir si se callarian como muertos, temerosos de que cumpliera lo ofrecido, y si obraron con gran prudencia. No están los curas ahora para que nadie los contradiga.

Lo que daría gusto seria oír despues al de lo negro refiriendo su heroica accion á su ama, moza *barbi* que diz que ya sirvió con celo y lealtad á otro *parrocan*, y á la sobrina de ésta, guapa moza de diez y nueve Abriles.

Como á las mujeres les gustan los hombres bravos, de seguro que se enorgullecieron aquella noche de vivir bajo el mismo techo de presbítero tan valeroso, y le pagaron de la manera que más le agradase la satisfaccion que las habia proporcionado.

Oian misa con gran devocion los feligreses de Arroes, coñejo de Cambra (Portugal), cuando se desploma el coro con gran estruendo; los que en él se encontraban caen sobre los de abajo, huyen todos, y se confunden y se atropellan, mezclando sus gritos á los ayes de dolor y angustia que lanzan los que tenían las piernas, la cabeza ó los brazos partidos.

Una pobre mujer del lugar de Cercal, llamada Maria Tavares, quedó instantáneamente muerta, por haberle caído en la cabeza una enorme piedra que le destruyó el cráneo, dejándola tan desfigurada, que solo pudo identificarse su persona por los vestidos. Deja marido y seis hijos.

Hasta ahora no se sabe de cierto el número de los heridos, calculándose de 25 á 30 personas, algunas teniendo en peligro de su vida.

La sangre de los heridos era tanta, que salía por la puerta de la iglesia, y los gritos de afliccion del pueblo se oian á distancia de más de un kilómetro.

Hay que ir modificando los refranes antiguos, sobre todo aquel de «por oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada»; pues los ejemplos en contrario abundan que es una maravilla, con detrimento de los miembros y la vida de los aficionados á ese espectáculo.

Si se me hubiera olvidado recordar aquí que la redaccion de El Motin sigue tan firme, habria tenido despues grandes remordimientos.

Cinco campesinos, algo alegres como día de pascua que era, se hallaban en la plaza de San Ildefonso (Jaen), viendo salir la procesion del *Resucitado*.

Un nazareno postulante, bandeja en mano, se acercó á ellos sonando los dineros como diciéndoles: ¡Una limosna para el Señor Resucitado!

Uno de los del grupo tomó la palabra y dijo al que pedía:

—¡Bien podías darme á mí eze medio duro que llevas ahí en plata, que me hace más farta que al Zeñor, que no come ni bebe, mientras yo no puó pazar zin comer ni zin beber!

—Y zi no, añadió otro, lo que dijo el viernes Zanto el Padre G... á otro nazareno que ze yegó á él á pedile pa Jezús prezo:

«Por mi parte, que lo ezáten ahora mesmo.»

—Y ezo que es un cura... ¡conque nuzotrosl!

Si lo que llaman necesidades del culto hubieran de llenarse con el dinero de los curas, tiempo há que se hubieran acabado.

Ellos predicán, pero no dan trigo.

Jugaba á la *calva* el buen cura de Navalperal en mangas de camisa y con tal fervor, que solo interrumpía su piadosa faena para besar con gran devocion el jarro de mostagan que presidia la fiesta.

Su ama, que presenciaba el juego, se reía cándidamente cuando su esposo místico acertaba. Esto puso de mal talante á un jugador perdidoso, el cual le dijo con sorna que se ausentase, porque su señor se distraía contemplando su cara preciosa.

La señora presbítera se enfurruñó, habló de su virginidad sin venir á cuento, y de una palabra equivoca pasaron á otra que lo era más, y se armó la gorda, terminando el juego.

Y el cura, que callaba como quien teme que se descubra lo oculto, tomó el camino de su cu-

bil con su pura sobrina, ama ó lo que sea, y vaya V. á saber lo que ocurriría despues.

Dice *El Diablo Predicador*, de Gijón:

«Hay en Gijón un colegio del Santo Angel.

Hay en Gijón unas monjas institutrices extranjerías, con un señor de *extrangis*.... á quien llaman *el Padre*, el cual tiene varias hijas que lleva á trabajar en el desmonte de no sé qué terrenos cerca de Jove, si son pobres y no pueden servir para otra cosa.

Hay en Gijón un ciudadano de hopalandas y teja, que se ocupa en reclutar mujeres jóvenes para hacerlas profesar en no sé qué convento ó conventos, cuya comision se dice que está bien retribuida por no sé quien ó quienes, y la verdad es que todas estas cosas debían mirarse á buena luz y hacerla idem sobre ellas.»

¡Vaya un orgullo el de ese periódico! Hay en Gijón... hay en Gijón...

¿Acaso no ocurren cosas parecidas en otras partes, y aun de color más subido?

Pues entonces, ¿á qué darse tanta importancia?

Donde hay yeguas, curas nacen.

Una señora en estado interesante, llevó el jueves Santo un cirio á la iglesia de Sabadell, con objeto de que alumbraran con él el monumento y le guardaran el cabo para recogerlo y encenderlo el día que saliera de su trance.

El viernes siguiente fué á recoger el resto, y el sacristán le dijo que con motivo de estar ocupado el párroco no podía entregárselo, que volviera á otra hora.

Efectivamente, el sábado volvió la señora, hizo su peticion al cura, y éste, en lugar de entregarle lo que reclamaba, le dijo que como no quisiera el cirio... Pascual, no tenía otro que darle.

¡Pero qué brutos son (y lo otro) algunos presbíteros de mi corazón!

Es admirable el grado de insolencia que adquiere el hombre en cuanto se esconde debajo de una sotana.

¿Que si sé las razones que ha tenido Sinfoniano, *cleri-remington* de Colmenar viejo, para no invitar este año al ayuntamiento á la ceremonia de la bendición de las palmas?

—No, pero es posible que haya sido, ó por ahorrarse lo que las palmas le cuestan, ó por resentimientos electorales.

—¿Qué si se le habrá pasado ya á su presbítera, guapa jóven de á veinte, el berrinche que tomó el martes de carnaval por una broma que varias máscaras le dieron, á propósito de unas flores místicas en que figuró como protagonista?

—Tampoco lo sé, más supongo que si, porque su presbítero se afanaría aquella noche por consolarla. Si en los matrimonios profanos esto es un deber, ¿cuanto mas no lo será en los místicos?

Me dicen de Canarias que la propaganda furiosa que hacen los curas en favor de la bula, se debe á lo siguiente: á que muchos obispos distribuyen entre los párrocos el número de ejemplares que suponen que pueden despachar, y que cuando no lo logran, se las hacen pagar á ellos, y á presbíteros, sacristanes, monagos y demás *cucarachas* grandes y chicos.

Ahora lo comprendo todo; ahora me explico lo rabiosos que se ponen con los que no mercan ese papel, y la causa de negarles la absolucion, la comunión y los últimos untos de aceite.

Como que si no las venden las tienen que pagar ellos, no es extraño que apelen á todos los medios para quedarse sin ninguna.

«La union obrera de Soller» toma cada día más incremento, y esto, como es natural, trae locos á los curas, enemigos natos de todo lo que signifique moralidad y progreso.

Las Hijas de María, instigadas por ellos, se reunieron el 27 de Abril en la plaza en son de protesta contra la Sociedad, cantando coplas que produjeron general indignacion, la cual aumentó al ver que un polizonte abofeteó á un ciudadano.

Anoten todas estas partidas los republicanos en el libro de cargo, para pagarlas religiosamente el día que venga la nuestra, y huyan hasta entonces de los sitios donde se reúne la chusma clerical.

Quejarnos hoy, sería tan estúpido como perdonarlos mañana.

El gobernador de las Indias ha publicado un resumen del número de fieras y serpientes destruidas durante el año 1882, que son: serpientes,

320.421; fieras, 18.581. En el año de 1881, se dió muerte á 51.279 y 254.968 respectivamente.

Las victimas que en el año de 1882 causaron, fueron 22.125 personas, y 45.707 cabezas de ganado; 895 por tigres, 278 por lobos, 296 por leopardos, 945 por diversos animales y 19.518 por serpientes.

—Durante el año 1881 perecieron por esta clase de accidentes, 21.427 personas y 43.669 cabezas de ganado.

Sin embargo, si no tienen curas, ¡qué felices son!

La muerte material puede evitarse mejor que la moral.

Está el cura de San Andrés (Avila), haciendo la misa, cuando de repente llora un niño.

Interrumpe su trabajo, y exclama con voz furiosa: «¡A la calle ese muchacho que llora.» *Dominus vobiscum*...

El *crio* berrea más fuerte, y el *cuervo* grazna, interrumpiendo la faena otra vez: «¡Todos los muchachos á la calle! ¡Fuera en seguida!»

¿Verdad que es encantador esto de ver interrumpir por dos veces lo que los fieles llaman el santo sacrificio de la misa, quizás en el momento que Cristo se preparaba á entrar por la boca de aquel curaza tan soberbio?

Casimiro, el de Tineo: No me guardes rencor porque nada te haya dicho acerca del milagro que entre Milagros y tú confeccionásteis, y sácame de esta duda:

Un cura y una mujer, ¿son siempre dos, ó hay ocasiones en que suman tres?

Si no aciertas á dar la respuesta, consulta con tu amiga Cayetana, y ella quizás pueda ayudarte á sacarme de dudas.

Entre tanto, diviértete lo que puedas con las muchachas del pueblo que llamas á la sacristía para hacerlas hijas ó madres de no sé qué, y dile á tu compañero el de Villatresmil, que dentro de poco tendrá el honor de desfilarse por estos moralizadores *Manojos*.

¿Quiénes son aquellos tres bultos que á las ocho de la noche del 29 de Abril, junto al comercio de Perdonés en Avilés, sostienen acalorada discusion sobre el mejor medio de anexionarse unas fincas de una digna señora?

—No lo sé, porque la falta de luz me impide ver de lleno sus rostros; pero quizás sean un *clerirapiña* y dos beatos que se distinguieron notablemente en el escándalo de las misiones por su fervor guerrillero, todos oriundos de los montes galáicos, y que suelen hacer alguna que otra deposicion místico-literaria en un papelucho conocido por *La Cruz de la Victoria*.

Diaz, *cleri-trabuco* de San Cristóbal de Cea (Orense).

Si alguna vez te viniera en mientes el insultar, injuriar y calumniar en público á un honrado ciudadano, resiste lo que puedas la pecaminosa tentacion; pues es muy feo eso de ver á un cura en ademán soberbio y descompuesto, haciendo siglos poco decentes con los dos dedos de la mano, y otros escesos que revelan poca instruccion y falta de cultura.

Esto sin perjuicio de que pudieras encontrarle un día con un sopapo, ó dos, ó veinte; ó ante un juez que te demostrara, con el código en la mano, lo expuesto que es el dejarse llevar de *montejurranos* instintos.

Confesaba una jovencita de quince años con un escolapio, y al llegar al pecado simpático, la preguntó, así, en seco: ¿fornicaba V.?

—No sé qué es eso—contestó la penitente,—y entonces el padre, poniendo en obra aquella de misericordia que manda enseñar al que no sabe, se lo explicó con pelos y señales.

Varias veces, al ver la precocidad y el desenfado de ciertas jóvenes, me preguntaba yo admirado: ¿Dónde demonios aprenden tan pronto y tan bien estas cosas?

Mas de algun tiempo á esta parte me ahorro ese trabajo, pues ya sé donde se pervierten las jóvenes.

Campos, el de Ayamonte, sermonea contra los republicanos furiosamente y condena la lectura de *EL MOTIN*, *La religion al alcance de todos*, *El juato errante*, *Dios ante el sentido comun* y demas obras de nuestra biblioteca.

Desde que le deshice el milagro aquel de las cruces de almazarron y las galletas de su cuñada Narcisa, está el *grajo* que echa las muelas contra mí.

No le dejé embaucar á sus feligreses con superchería tan grosera, ni sacar los cuartos que habia soñado, y esto no me lo perdona ese jugador de manos clerical.

Que gruñan lo que quiera, pero que no invente otro milagro, porque lo reventaré otra vez.

Hasta ahora se venia diciendo que Cristo recibió 5.000 azotes; mas era una filfa, pues un cura de Murcia ha averiguado que fueron 6.666.

Los que saben al dedillo lo que no ocurrió hace diez y nueve siglos, ignoran en cambio lo que está al alcance del más rudo, y son incapaces de resolver el más sencillo problema. Y si no que me resuelva éste ese de Murcia, ya que le dá por las matemáticas:

¿Cuántos cerdos se podrian mantener al año con las bellotas que suelta un presbítero montés al balancearse?

Aquí de los calculistas.

Llegó á Monfaracinos un frailuco, y predicó contra los bailes; las mozas no le obedecieron, y disolvióse con tal motivo el batallon de Hijas de María.

Entonces el alcalde, que debe ser más bruto que una mata de habas, prohibió por edicto los bailes, para dar gusto al fraile y al cura.

¡Que por donde quiera que pasa un fraile haya de quedar huella de estupidez!

Nos vengaremos haciéndolos bailar algun día en la cuerda floja.

El *parroquidermo* del Cármen (Manresa), que heredó la pingüe fortuna de la viuda de Sempere, ha tenido un rasgo que le honra.

De los *cuarenta y cuatro mil duros* que importa próximamente, ha entregado, con generosidad y noble desprendimiento, *doce* duros á cada uno de los ocho parientes más pobres, dando una cantidad mayor (aunque siempre corta) á otros más ricos que residen en Mataró. ¡Y luego dirán que los curas lo quieren todo para ellos, cuando vemos á ese, que de los 44.000 duros se queda solo con 43.500!

Fiarse de los curas trae siempre graves inconvenientes. Dígalos si no el brigadier Ochando, que creia contar con el de Vianos en la elevacion pasada, no sólo por ser amigo y condiscipulo suyo, sino porque así se lo habia ofrecido, y se encontró á última hora con que el tal se habia pasado al bando de Bosch y Fustigueras por haberle dicho este que pertenecía á *La Union Católica*.

No tuvo la culpa él, sino el que fió en la palabra de un hombre que se viste por la cabeza.

Amigo Variliña, *parro espada* de Nocado. Voy á ver hasta dónde llega tu ingenio.

Suponiendo que tuvieras una prima en Pumarés, y hallándote en su casa una mañana al amanecer se prendiese fuego en la cocina, y se carbonizasen dos roscones y tu alzacuello, ¿cómo saldrias del paso para disculpar tu visita á aquella hora?

Suponiendo tambien que un día te entrasen deseos de decir en el ofertorio de la misa que no confesabas ni dabas la comunión á los que no hubieran celebrado los oficios de funerales por sus parientes difuntos, ¿cómo justificarias esta exigencia?

Si sales bien del paso, te enseñaré á tallar cabezas de presbíteros en patata.

Dicenme que hay en Granada un virtuoso y desinteresado sacerdote que un día, al mediar la misa que estaba diciendo por la intencion de no sé quién, la interrumpió, lió los bartulos y enchiqueróse en la sacristía, por recordar que no tenía en el bolsillo los *monises*; y que despues que se los dieron reanudó la brega.

Este debe ser un cuento inventado por algun guason indigno de sacramentos, pues no se concibe que haya cura tan usurero que dé á los ochavos más importancia que al santo sacrificio de la misa.

Mas ¿por qué no ha de haberlo, cuando los hay adúlteros, incestuosos, sodomitas, y hasta asesinos?

Leo y copio:

«La superiora de la casa de Misericordia de San Alfonso, de esta corte, ha sido autorizada para rifar un cuadro representando la Sagrada Familia, para atender al sostenimiento de dicho asilo.»

Judas vendió á Cristo, sin lo cual no hubiera podido realizarse la obra de la redencion en que le habian repartido aquel papel.

Los católicos modernos rifan á toda la fami-

lia con intenciones más prosaicas; las de amueblar la casa ó aumentar un principio.

¿Quién es aquel de pantalon azul, chaqueta blanca, botas de charol y sombrero de jipijapa de anchas alas, que cabalga por las *sitieras* de San Diego del Valle (Cuba), buscando votos para no sé quién?

Pues Porrero, *parrocetaceo* de la Esperanza. Esto se separa un poco de la mision de ese cura modesto, humilde, visitador de enfermos y amparador de necesitados, que los imbéciles nos pintan, pero que nadie ha visto.

Hace pocos dias salió del convento de las Huelgas de Burgos la señorita de la provincia de Santander que ingresó en él poco há.

Y diz que unas beatas se presentaron al maestro de instruccion primaria del barrio que lleva el nombre del monasterio, con la católica pretension de que diera suelta á los niños para que la insultaran al pasar; y que el maestro, persona dignísima, las mandó enhoramala.

Es posible. Rasgos de estos abundan en la chusma clerical.

En el juzgado de Rivadeo se ha presentado una denuncia criminal contra el cura párroco de Trabada, por negar la comunión á dos respetables personas de aquella localidad, que después de confesar se presentaron á recibirla.

Entre los que quieren comulgar por fuerza, y los que no quieren comulgar nunca, el sacramento es quien va á salir perdiendo.

Con harto dolor de mi... (no, del mio no), del corazon de cualquiera.

¡Qué escena más conmovedora!

El alcalde y el cura de Alboraya estaban de morros, por no sé qué asunto: probablemente de ochavos ó faldas.

Subió un predicador al púlpito, los invitó á reconciliarse, y ellos, cual si lo hubieran ensayado, se arrojaron uno en brazos de otro, y...

¿Qué apostamos á que alguien del pueblo, ó el pueblo entero paga los vidrios rotos, sin perjuicio de que se realice pronto esto que dice un colega?

Ya se podría apostar
y sin miedo de perder,
á que vuelven á chocar
y se vuelven á morder.

El obispo de Lugo no ha resuelto aun nada acerca de la instancia que le dirigió un vecino de Monforte, quejándose de que el cura Guapo retenía contra todo derecho una máquina de coser de que él había salido fiador.

Se habrá dicho el de lo morado, y con razon: «Si doy en castigar estas faltas, un dia voy á tener que cerrar el despacho por falta de dependientes.»

En Real orden de 19 de Diciembre último, dictada de acuerdo con el dictámen del Consejo de instruccion pública, se dispone que se declare terminantemente que los maestros de Instruccion primaria no tienen obligacion de llevar á los niños á misa, y mucho menos á confesar y comulgar, por oponerse al art. 11 de la Constitucion de 1886; dirigiendo el Consejo severa reprimenda á las autoridades académicas que han formulado semejante cargo contra el maestro de Castrillo-Matajudíos.

Entiéndanlo así los profesores que se vean molestados por los *parroquidermos* con exigencias de esa índole.

Versículo del capítulo X de la epístola primera de San Pablo á los Corintios:

«25. Todo lo que se vende en la plaza, comedlo sin andar en preguntas por motivo de conciencia.

26. Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.

27. Si algun infiel os convida, y quereis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.»

Este texto ha venido á desvanecer mis escrúpulos en materia de viandas; pues aun cuando comia de todas en cuaresma, lo hacia con cierta repugnancia... si no estaban bien condimentadas ó eran de mediana calidad.

En adelante, atrincherado tras San Pablo... continuaré haciendo lo mismo.

Y dijo desde el púlpito el *parrocetaceo* Montero, de Astorga:

Que la virgen tenia cera para todo el año; y que como la música costaba 35 duros y habia que hacer un obsequio al fraile predicador, ro-

gaba á los fieles que llevaran en dinero lo que pensasen llevar en cera, y él les vendería velas de las que le sobraban á la virgen.

Si acude por allí Cristo, le suelta cinco ó seis latigazos en la usura cara, y lo echa del templo como hizo con los mercaderes de su tiempo.

En el suplemento al número 12 hablé de un drama trágico-amoroso con acompañamiento de bofetadas, representado entre un cura que debe conocer el de Alberique, una sobrina del idem y un boticario.

Hoy me dicen que este ha abandonado la escena, pero que el salta-tumbas sigue desempeñando entusiasmado su papel.

Pues buen provecho, y bendigamos por si acaso la caritativa invencion de las inclusas ó casas-cunas.

Porque sorprendieron al cura del pueblo de San Julian (Huesca), á oscuras con la maestra de niñas, ya los impíos suponen que le estaba explicando lo que su nombre significa (se llama Concepcion.)

¡Ay cómo está el mundo! Comprendo que mis amados presbíteros anden á tiros con todo bicho viviente, para ver si acaban en poco tiempo con esta raza maldita que se goza en sacar á plaza sus mas inocentes y dulces desahogos.

Cuando sientas deseos, cura Reyes, de evacuar alguna necesidad urgente, busca un sitio oculto, como los demás mortales hacemos, y así no darás lugar á que te silben los granadinos, como te ocurrió hace dias en un rincon de la plaza de Santo Domingo.

Hay cosas muy naturales que no se deben practicar tan al natural.

Arrodillase en confesion una muchacha ante un vicario en Palma de Mallorca, y éste se niega á absolverla si no le promete dejar el café en que servia como criada, por ser casa en que necesariamente tenia que pecar.

No digo que alguna no peque en esos lugares, pero sí afirmo que no salen de ellos tantas en estado de gracia como de las casas de los presbíteros.

Al pié de dos pinturas que hacen reir por lo chavacanas y anacrónicas, se leen estos dos letreros en la iglesia Pelegrina de Pontevedra:

«En el año de 1.735, D^a Maria Josefa Garcia Araujo peligrosamente enferma se ofreció de corazon á esta milagrosa S^a. la que se digno milagrosamente darle salud en breve tiempo á la consabida pasienta.

En el año 1842 un Perro Rabioso acometió aun Niño aeiendo presa en la mano izquierda, sus padres afligidos Idesconsolados Imploraron Elancilio Desta Birgen Snisima Cullofavor Consiguieron.»

¡Que estúpida es la fé y que mala ortografía me gasta!

Si se reunieran todos los letreros por el estilo que hay en las iglesias de España, ¡qué tesoro tan rico de brutalidades!

Dicenme que el cura de Villaminaya no anda siempre muy seguro de la cabeza, pues hay ocasiones en que parecería que estaba afiloxerado, si no supieran todos sus feligreses que no prueba el vino más que cuando dice misa y cuando no la dice.

Véase, por lo tanto, cuán expuesto es el juzgar por apariencias.

Petin.—Parrocan niega comunión feligreses votantes liberales, alcalde entre ellos.

—¿Comen, beben y duermen bien los desairados? ¿Sí? Pues lo demás importa poco.

El día que no haya infelices que se preocupen de esas lilailas, perderán toda su fuerza y valor.

Cádiz.—Judío 20 años, conviértese á fe, bautismo pide, jolgorio prepárase.

—Uno más que se viene buscando el panecillo.

Hay que respetar estas tonterías, cuando se cometen por exigencias del estómago.

La hermana de un cura de Alhama ha dado á luz un robusto chiquitín.

El tonsurado dice que ha sido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Y yo exclamo: ¡Tiene gracia lo de la obra!

Alferez ó teniente de Horcajo de Santiago:

El día que ganes unos cuartos en el casino, mércate un vestido á Inés, y llévaselo á otras horas de las que acostumbras ir á su casa.

Porque si se enteran los vecinos me van á venir con cuentos y chismes.

Avila.—Cura echa mujer templo San Andrés domingo Ramos, por llevar pañuelo cabeza.

—Hizo perfectísimamente. Las que así visten, nada tienen que dar; y no teniendo que dar, ¿á qué van al templo?

Vigo.—Patiño ladrando sigue púlpito contra liberales.

—Buen remedio. No ir á oirlo

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Talavera.—Cuando nada me ha dicho el interesado, supongo que no será cierto lo que V. me dice.

Pero si lo fuese; si esos dos curas á que V. se refiere, ayudados de dos parientes suyos, hubieran cometido la cobardía de atraer con engaños á su casa á nuestro honrado y valiente corresponsal, y allí, á mansalva le hubiesen insultado, injuriado y pegado; si le hubiesen hecho arrodillarse á la fuerza para que declarara quién había mandado á esta redaccion una noticia clerical, y de resultados del mal tratamiento que recibió hubiera estado en cama al día siguiente, yo les diría á los que así se ceban en un desdichado, indefenso además:

«Vengan ustedes á pedir en esa forma antecedentes en esta redaccion.»

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

España tal cual es, por Valentin Almirall, traducción del francés por C. G. Precio: una peseta. Barcelona, librería de Lopez, Rambla del Centro, núm. 20.

Cuadro perfecto y acabado de nuestras miserias, de nuestra inmundicia y del desorden organizado en que vivimos.

El autor cree que variaría todo destruyendo el falso parlamentarismo, barriendo todos los partidos que se disputan el poder, destruyendo el autoritarismo centralizador y anulando la preponderancia de lo que llama grupo central meridional, obligándole á compartirla con el grupo pirinéico.

Han llegado á nuestro poder los cuadernos desde el 101 al 110 de la importante obra *Cristobal Colon*.

Y los del 37 al 48 de la interesante novela *José Maria el Tempranillo*.

Y los del 25 al 28 de la titulada Pedro Alvarado, *Conquista de Guatemala*.

Suscribese á todas estas obras al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor Felipe Gonzalez Rojas, (San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas) y en la de sus corresponsales de provincias.

Con el título de *Homenaje al genio* (historia de Victor-Hugo), hemos recibido la primera entrega de una obra que promete gran interés por referirse á la vida del célebre autor de *Nuestra Señora de Paris*. La obra está escrita por D. Cristóbal Litran, y se suscribe en casa de V. Acha, editor, Barcelona. Se acompañan bonitas láminas y fac-similes de Victor-Hugo.

Rosquillas del Santo, por Francisco Arechavala, con la colaboracion de distinguidos escritores. Precio dos reales. Biblioteca festiva, Concepcion Jerónima, 19, 2.^a izquierda. Tomo 7.^o

Composiciones de mucha gracia alusivas á la fiesta de San Isidro.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Naveas.—Precio: 2 pesetas.

ANUNCIO

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION

ó Directorio de las 400.000 señas

DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL

BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al Comercio é Industria Nacional y Extranjera.

1886

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas.

Precio en España: 20 pesetas.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de España.

Representante en Madrid, D. Antonio Esnaola.—Plaza del Angel, 18.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 18.